

Año V.

CÁDIZ. 30 de Junio de 1896.

REVISTA

Teatral, Literaria, Científica,

Núm. 166

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción. . { En Cádiz, un mes. Ptas. 1
 { Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 30 cénts.—Atrasado, 40 cénts.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.



ROSARIO DEL PINO,

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO LARA DE MADRID.

(Fototipia de Rocafull Hermanos.)

Ayuntamiento de Madrid

VELADAS TEATRALES

EN EL PRINCIPAL

Como quiera que tratándose de una compañía del fuste y crédito de la de Lara de Madrid, huelgan los elogios, pues estos por sabidos deben callarse, nos limitaremos á dar cuenta ligeramente de las obras que hasta ahora llevan puestas en escena, deteniéndonos brevemente en las que aquí hemos escuchado por primera vez.

Comenzó la temporada el día 20 con el siguiente programa: *La cáscara amarga*, *La señora Francisca* y *El brazo derecho*.

Matilde Rodríguez, con su corrección en el decir y con su maestría de siempre; Mariano Larra, con su inagotable vis cómica que tan simpático le hace á los públicos; Federico González, quien por hacer antes poco, poco podía lucirse, y por tener ahora frecuentemente á su cargo papeles importantes, mucho se distingue; la señora Mavillard, accionando con desenvoltura y expresándose con gracia y donosura; Luisa Las Heras, de quien sus compañeros de trabajo dicen que «es un angel», tan joven, como aplicada y bella; Pepe Rubio, el actor de la gracia impasible, si así se nos permite calificar su extrema *buena sombra*, y Pepe Santiago, el excelente artista que reúne tanta suma de facultades para brillar en las tablas; todos los mencionados factores de la notable compañía, desfilaron por la escena del teatro citado, por tener á su cargo los principales papeles de la obra con que tuvieron á bien debutar.

Para actores y actrices de tal valía, no le hacía falta otra cosa para vencer, que llegar y presentarse, como lo hicieron, conquistándose enseguida una abundante salva de aplausos y frecuentes llamadas al palco escénico.

En la graciosa comedia de Echegaray *La señora Francisca*, se presentaron otros tres actores muy queridos de nuestro público.

Rosario del Pino de González, Balbina Valverde, y el Sr. Ruiz de Arana.

La primera es la gallarda y graciosa artista de siempre. De sus naturales disposiciones para el teatro y de sus talentos y de su hermosura, dió buena cuenta en la interpretación de la enamorada doncella del finjido camarero. Creíamos cuando la vimos la última vez en la misma escena, que ya no podría hacer nada más en su carrera, para interesar con más entusiasmo á los espectadores, y debemos confesar que nos habíamos equivocado. Rosario es poseedora hoy de mayores encantos que entonces, logrando hacerse altamente simpática.

Balbina Valverde fué recibida con aplausos apenas apareció en escena. Es la misma gran figura del teatro español contemporáneo. Se lleva de calle, como es costumbre decir, á todo el público, con sus graciosos desplantes, con su irónico decir, y con sus prontos nerviosos, que difícilmente podrán ser imitados por ninguna otra.

El Sr. Ruiz de Arana, hacía ya más tiempo que faltaba de Cádiz. Es á nuestro juicio el actor imperturbable; esto es, el actor más sereno y de más aplomo que pisa las tablas. En el momento de encontrarse en escena, no haya miedo que lo distraiga el más estruendoso ruido. Impertérrito continuará declamando su papel, haciendo reír mucho, ó haciendo comprender bastante, aun de aquello que calla.

Con los elementos á que hemos hecho referencia, comprenderá el lector, lo agradablemente que habremos pasado todas las veladas comprendidas en esta última decena.

Los estrenos han sido: *Madga*, de Miguel Echegaray; *Los Señoritos*, de Ramos Carrión, refundidos en dos actos; *Los Corazones de Oro*, también refundidos; *La cuerda floja*, de Extremera; *La Bicicleta*, de M. Echegaray; *Pedro Jiménez*, de Perrín y Palacios; *Las solteronas*, *Un joven fregolizado*, *Quisquillas*, *La herencia del abuelo* y *La Pravianna*, de Vital Aza.

De estas, las que han constituido verdaderos grandes éxitos, han sido *Los Señoritos* y la última citada.

Para detallar los primores de ejecución que en ambas producciones hemos aplaudido, necesitaríamos un espacio del que no disponemos. Baste decir para honra de la compañía y para afianzar de hoy más la fama de culta que tiene nuestra ciudad, que, aunque pensó la empresa renunciar á seguir representando en Cádiz, háse visto obligada á aplazar su marcha, en gracia del favor creciente que está conquistando aquella, viéndose lleno el teatro de bote en bote todas las noches.

Cuando entra en máquina este número, se anuncia un abono por seis funciones más.

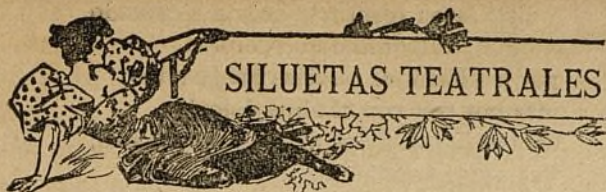
Creemos que se verá cubierto en el corto plazo de veinticuatro horas que dan para decidirse á seguir ó ausentarse.

EN EL CÓMICO.

Ninguna novedad ha ofrecido el cartel en la última decena, más que el propósito *Emilio*, estrenado en el beneficio del Sr. Duval.

Anoche dió por terminada la temporada.

JOFRE.



ROSARIO DEL PINO.



Imposible hubiera sido que estando en Cádiz la bella actriz, no hubiéramos publicado su silueta y retrato, dado el cariño que le profesa la REVISTA TEATRAL, ya tres veces honrada y engalanada con la reproducción de su fotografía y el relato de sus éxitos.

En los escritos que la hemos dedicado con motivo de dichas ilustraciones, quedan enumerados

todos ó la mayor parte de sus triunfos; en ellos se hace minuciosa descripción de sus notabilísimas condiciones de actriz, y en ellos se profetizaba para muy en breve lo que es ya una realidad: que Rosario del Pino es la actriz, en su género, número uno de las que, con sus encantos naturales y con sus talentos artísticos logra atraer al público entero, de quien se hace amiga del alma, pues, sabe, sin darse cuenta acaso, interesar vivamente hasta los más duros de rendir. Su manera de ser y de *hacer* se impone irremediablemente.

A la ciudad en donde nació, se la llama Málaga la bella. Así es Rosario, bella y con superlativo, bellísima: belleza acompañada de otra característica que suele diferenciar á las hijas de aquel alegre suelo andaluz.

Tal cualidad es la gracia. Rosario la posee en dosis extremada. La gracia le rebosa cuando habla, cuando enmudece, cuando canta, cuando ríe, cuando se enfurece (al parecer), cuando mira de frente, ó de reojo, ó de soslayo, cuando entra en escena ó cuando hace *mutis*, siempre, en todos estos casos y en otros muchos que no citamos, le rebosa la sal, por que de ella es un montoncito que se derrite al fuego de las incendiarias miradas de sus admiradores, y al calor de los aplausos nutridísimos que se le prodigan.

Rosario por otra parte es la personificación de la gentileza, del buen gusto y del buen tono, es decir, la elegancia suma. Para la Sra. Pino, el vestir no es una violencia; para ella el colocarse un traje es un agradable entretenimiento, una

ocupación sencillísima; todas las prendas le *caen* bien, esto es, todas las prendas que ella elige, pues, para eso tiene un sentido práctico y una vista de primer orden.

Y cuenta que no gusta de joyas ni de excesos de lujo. Poseyendo muchas de aquellas que le regalan sus admiradores y amigos, no las usa ni aun en la escena. Las conserva intactas en sus estuches como testimonio de agradecimiento. Así no tiene que experimentar el disgusto que le produciría el extravío de un recuerdo de amistad, afecto recíproco este, al que profesa verdadero culto.

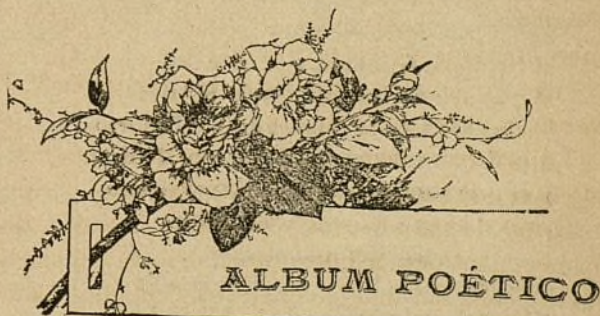
La frecuencia del trato, la estima tanto Rosario, que no perdona jamás una inconsecuencia.

Dirá el lector que hablamos más de la mujer y de sus cualidades como tal, que de la actriz y sus condiciones y facultades para el arte de Talía. Pues se equivoca quien tal piense; lo hemos dicho todo. Así como en su trato familiar es en las tablas. La misma sensibilidad, imaginación y talento que muestra mediante su voz ora vigorosa, ora dulce y siempre flexible, con su esbelta figura y con los graciosos gestos de su interesante fisonomía, en la conversación amistosa, aquellas mismas cualidades que forman su sentimiento, y las otras enumeradas que sirven para comunicarlo, son precisamente las que contribuyen á sus creaciones artísticas.

Es una actriz cómica consumada la intérprete de la *Clara* de *Los Señoritos* y la *Julia* de *La Praviána*.

Y hacemos aquí punto; porque si dejamos correr la pluma y decimos algo que ella estimara *inconsecuencia*, adiós entonces los deleites de la amistad con que nos distingue, cosa que no cambiamos por el gustazo de escribir lo que nos viene á las mientes con entero desahogo.

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.



LA GLORIA

Si alguien en tiempo que tragó el olvido,
feliz ayer de mi pasada historia,
hubiérame pedido
mi modesta opinión sobre la gloria,

le hubiera respondido:

—La gloria es el edén de lo grandioso:
la Venus del guerrero y del artista:
la cumbre de lo noble y de lo honroso,
en torno de la cual se alzan canciones,
heroismos, estatuas y poesías:

Por ella, en los renglones
del pentágrama brotan melodías,
y enmudece el rencor de las naciones
prosternado ante altares de armonías:
Por ella, entre las brumas de Occidente,
sintió Colón en su primer viaje,
la voz del huracán sobre su frente
y rugir á sus piés el oleaje:
Por ella, Miguel Angel soberano
del arte, vió surgir bajo su mano,
cual si fueran abortos de conjuros,
fantasmas animados en los muros
que hoy son gala y honor del Vaticano:
Por la gloria el más tímido y más débil

transformase en gigante:

Por ella desde Ocaso hasta Levante
aún el globo retiembla bajo el trote
del flaco Rocinante

que lleva sobre el lomo á don Quijote:
Por ella, sin cejar, firme y sereno,
arroja su cuchilla

Guzmán desde el adarve al sarraceno,
logrando que León y que Castilla
le den el nombre de «Guzmán el Bueno»:
Por ella, por ganar sus galardones,
por tenerla enlazada á sus banderas,
saben bien nuestros bravos batallones
escalar como gatos las trincheras
y tomarlas despues como leones.
Por ella, cual tras ámplio cosmorama,
brota un mundo real en el proscenio,
y resucita Echegaray el drama,
y brillan Calvo y Vico con su génio,
y en gigantesca trinidad que asombra,
caminan entre triunfos y clamores
con ecos de su prez por batidores
y un manto de laureles por alfombra.

Por ella el gran Zorrilla

fué el cantor de lo bello y lo ilusorio;
el bardo de Granada y de Toledo;
el que oyó en las callejas de Sevilla
el *chis chás* de la espada de un Tenorio
que debiera llamarse «Juan sin Miedo»;
y el que supo escuchar entre el lejano
rumor alegre de morisca zambra,

solaz del mahometano,

suspiros de la huri por el cristiano
allá en los alminares de la Alhambra.

Por ella yo daría

lo que estimo en más precio y más valía;
lo que más me enamore y más me cuadre:
¡Quién lograra alcanzar la gloria un día
y ponerla á las plantas de mi madre!

Esta larga respuesta habría alcanzado
cualquiera que curioso

por la gloria me hubiese preguntado:
mas hoy que con el alma dolorida
contemplo, al golpe de mi sino obscuro,
que aquella santa que me dió la vida
duerme, pálida, inmóvil y tendida,
el sueño de los siglos tras un muro,
venid y preguntadme:—¿Qué es la gloria?—

—La gloria es lo falaz, lo vago, el opio
que mata del Yo ageno la memoria;
soñar humano de la humana escoria
que empieza en cabezadas de amor propio
y termina á silbidos ó en la Historia. —

Y si al fin mantuviérase sincero
ese hervir de elevadas ambiciones,
ménos mal; pero es pleito ya olvidado
de puro verdadero,

que, vueltas realidad las ilusiones,
la gloria ni seduce ni recrea,
y que aquel que corrió tras una idea
acaba por correr tras el dinero.

Por eso mismo yo que si de extrañas
ambiciones sentí las vaguedades,
fué solo por las santas vanidades
de aquella que llevéme en sus entrañas,
perdido ya el encanto,
cortada por la muerte

mi lucha en aras del amor más santo,
al mirar que á este mundo en su demencia
y en su afán de impresiones renovadas,
lo que ayer arrancábale palmadas
muy pronto le produce indiferencia;
meditando, en mis tristes reflexiones,
que aquella madre de mi amor bendito
hoy ocupa sin *bravos* ni ovaciones
un honroso lugar del infinito;
y al pensar que en su tarde de agonía
miré en sus ojos, con terror profundo,
la luz extraña y á la par sombría
de un Algo sobrehumano que veía,
(el Algo que ve solo el moribundo),
exclamo con ardor:—¡No quiero gloria
terrenal! Si soñé con merecerla,
hoy, que de ello he perdido la memoria,
una quiero tan solo: la que quiere
quien sufre abajo por mirar Arriba;
aquella de lo azul que nunca muere;
y solo ansío, cuando á Dios le cuadre
mi vida terminar, por toda palma,
morir entre los brazos de mi padre;
el lloro de una esposa aquí en el suelo;
alguna Salve por mi eterna calma,
y un rincón pequeñito allá en el cielo
para ver á la madre de mi alma!

ALFREDO G.^a SALGADO.

VULGARIDADES



—Dígame usted Matilde:
¿porque suspira
y está usted triste y llena
de desconsuelo?
¿Qué terrible desgracia
su pena inspira?
¿Se le ha muerto su madre?
¿Quizás su abuelo?...
¿Tal vez su indigno esposo
que no la quiere?...
Entonces ¿por qué llora
de esa manera?
No siendo la familia
que se le muere,
¿cuál es el pesar grande
que la exaspera?...
¿Acaso está usted mala
ó es que se aburre,
ó es quizás que está amando

secretamente?
Dígame usted Matilde
lo que le ocurre,
yo guardaré el secreto
perfectamente...
(Ya comprendo! Es que me ama!
Si... se estremece...
me mira con fijeza,
se agita, llora...
¡Su amor que yo ignoraba
me enorgullece!
¡Ya no me cabe duda
de que me adora!...)
...
Cálmese usted amiga,
la he comprendido...
Usted sueña en amores
tiernos, constantes,
odia el amor tirano

de su marido,
y envidia los placeres
de otros amantes!
¿Quiere usted otro cariño
más verdadero,
más grande, más hermoso,
de mayor brío,
y que sea más firme
más duradero?...
¡Pues, entonces, Matilde
le ofrezco el mío!...
¿Llora usted por tan poco,
prenda adorada?
¿No es eso lo que busca?
¿no es lo que ansía?...
—Y ella dice soltando
la carcajada:
—¡Lloro, porque no saco
la lotería!...

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

A ELLA

Me matan tu virtud y tu hermosura
y adoro tu hermosura y tu virtud;
y aunque ya la esperanza me abandona,
sin esperanza te idolatro aún.

Sé que hay tantas mujeres en el mundo
como hay estrellas en el cielo azul;
pero, á mi ¿qué me importa que haya muchas,
si yo quiero una sola .. que eres tú?

JUAN LUIS SABINO.

VISION

.....et præterea nihil.

Me dejé caer en una butaca, y cerré los ojos; entonces ví lo que jamás hubiera visto con ellos abiertos.

Un joven de gallardo aspecto y aire cortés, apareció en el fondo de mi habitación, y vino hasta mí; se sonrió y me dijo:

—Te presento á la mujer más hermosa de la tierra—á Esperanza—y cual fantasma ideal envuelto en las gasas de una túnica de finísima tela blanca, que al flotar dibujaba los graciosos contornos de sus juveniles formas, se presentó aquella tan sorprendentemente hermosa, como había dicho el mancebo.

Sentóse á mi lado con cierta coquetería, y me miró con una mirada de adorable pudor, aunque de intensidad deslumbradora; hizo un gracioso movimiento, y se inclinó tímidamente hácia mí.

Yo no sé qué satánico maleficio brotaba de aquellos ojos, pero al fijarlos en los míos, sentí una conmoción moral tan profunda, una paralización tan completa de mis facultades, una sensación tan extraña, no sé si de bienestar ó de fatiga, de alegría ó de congoja, algo, en una palabra, jamás sentido, que subyugó mi voluntad, y me hizo desde aquél momento, esclavo del capricho de aquella mujer.

Tendióme con voluptuosa expresión la mano, mano que me apresuré á tomar y á cubrir de besos: mis labios jamás habían besado ninguna más suave, más sonrosada, ni de semejante finura.

Levanté otra vez los ojos, para saciarme de mirarla, y otra vez me cegó la luz de aquellas pupilas negras; no hablaba, pero dejaba ver en ellas algo que parecía paroxismo de amor, é ideal de las más diabólicas concupiscencias.

Casi delirante acerqué mi boca á su boca y aspiré ansioso en su aliento la delicia de un aroma embriagador.

Fuera de mí, en el frenesí del deseo, abrí los brazos, para estrecharla contra mi corazón, y los

cerré convulsivamente; pero aquél ser adorado, aquél conjunto de cuantos atractivos pueden reunirse en una mujer, aquél sueño de amor, había sido una creación de mi mente.... nada encontré entre mis brazos: belleza, deleite, amor, todo se había desvanecido al contacto de la realidad.

Iba á maldecir de la existencia, cuando el joven que había desaparecido durante esta breve escena, apareció de nuevo, y al ruido de su sonrisa característica volví la cabeza al sitio donde se encontraba.

Esta vez me miró con cierto airecillo entre burlón y compasivo, y se encojió de hombros, como diciendo: «¿qué se le ha de hacer? *Così va il mondo.*»

Aguarda—dijo; me tomó de la mano, y me condujo á una habitación de singular aspecto y solidez, donde el oro y todo género de riquezas estaban amontonados como granos de trigo, ú objetos sin valor.

Confieso que me deslumbró este espectáculo y sentí en lo íntimo de mi alma, un vehemente deseo de poseer esas riquezas.

El joven, que adivinó mi pensamiento, me invitó á tomar lo que quisiese y llené mis bolsillos con cuanto me cupo en ellos.

¡Qué felicidad tan inmensa! ¡Qué júbilo tan supremo! Ya era rico, inmensamente rico!!

Impaciente por gozar los bienes que con aquel dinero se compraban, salí á la calle y entré en la primera joyería que ví á mi paso, escogí en ella, lo que me pareció de más valor, notable y fastuoso, y cargado de brillantes y alhajas de todas clases, y de las piedras preciosas más raras, volví apresuradamente á mi casa.

Trémulo de placer abrí los estuches, y... ¡amar-go desencanto! el oro y las piedras preciosas eran barro; pero un barro á cuyo contacto se ponían las manos negras, produciendo el dolor que produciría tocar carbones encendidos.

Arrojé lejos de mí aquellas joyas, y exclamé:

—¿Estas son las riquezas, y estos los goces, que proporcionan al hombre?

Al pronunciar estas palabras, me puso la mano en el hombro el joven que estaba detrás de mí, y con expresión escéptica, me dijo:

—Ven conmigo;—me tomó otra vez de la mano, y me llevó á un lugar para mí completamente desconocido.

Era éste, un palacio de fausto sorprendente; cuanto han inventado el lujo y la industria modernos, otro tanto, le servía de ornato; techos artesonados de oro y maderas rarísimas; columnas de mármol y jaspe; bóvedas embellecidas por los primeros pintores del mundo, tapices, colgadu-

ras, muebles de exquisito gusto y riqueza; cien servidores de galoneadas libreas esperando una señal del amo; cuanta grandeza puede soñar la imaginación humana; todo se hallaba reunido en aquél palacio.

Estaban allí al alcance de mi mano, cuantas distinciones concede el mundo á los hombres que llegan á los más altos puestos, después de amargos afanes y trabajos titánicos.

¿Dónde estamos? pregunté con voz llena de la timidez que aquellas grandezas me inspiraban.

Mi acompañante me dijo:

—Estamos en el Palacio del Poder; todo esto es tuyo.

Yo, dejándome arrastrar de la mísera debilidad humana, lleno de orgullo, me apresuré á adornarme el pecho con cuantas condecoraciones pude.

A una lijera señal de aquél, me rodearon personas de la más alta distinción, que me saludaban respetuosamente; un ejército de cortesanos, ministros, grandes títulos, generales y cuanto vale y se distingue por su saber y posición social, me adulaba y solicitaba mi atención; damas de extraordinaria belleza y del más alto rango, buscaban mis miradas, para responder á ellas con sonrisas seductoras. Nadie se atrevía á oponerse á mi voluntad; estaba en posesión de cuanto sueña la ambición humana; había subido á la cúspide del poder.

Apenas me dignaba ensoberbecido, volver los ojos al mancebo, que me miraba sin embargo, con cierta mirada que casi me causaba miedo por su inexplicable expresión, y en el momento en que pensaba:

—Soy el Rey del Universo! Soy igual á Dios! se acercó á mí, y sin dejar de sonreírse me tocó con un dedo en la frente y me dijo:

—Eso eres—y caí convertido en polvo.

Polvo había sido el término de tanto orgullo y de tanto poder.

..

Abrí los ojos, y volví á la realidad de la vida: lo que acababa de ver no había sido un sueño: lo que habían visto mis ojos, despierta el alma, había sido la encarnación fantástica de lo real.

¡Amor, riqueza, poder, ilusiones de la mente humana,... polvo y mentira!

W. Villoto de Monche

—222—



DESDE JEREZ.

Sr. Dir.^e de la REVISTA TEATRAL:

Mi distinguido amigo: Desde el día 7 de los corrientes, viene actuando en el bonito teatro de verano titulado *Eslava*, una compañía cómico-lírica dirigida por D. Luis Infante, y en la que figuran las Sras. Liñán, Reparaz y Brieva, y los Sres. Tojedo, Martelo, Zabala y Portillo.

Las obras nuevas que hasta la presente nos ha dado á conocer la compañía, son: *El Baile de Luis Alonso*, *Los Acróbatas*, *Las Zapatillas*, *El Gran Visir* y *De vuelta del Vivero*.

La primera y segunda han tenido un éxito franco, resultando además bien interpretadas por todos los artistas, y muy especialmente por los señores Zabala y Tojedo.

El Gran Visir, solo duró en los carteles tres ó cuatro noches, y *Las Zapatillas* y *De vuelta del Vivero*, tampoco han gustado al público.

En la noche del Viernes último, se estrenó un propósito político titulado *Lección de esgrima*, original de un escritor de esta localidad.

El asunto de la obra, es la cuestión Campos-Borrero, pero á pesar de ser la comidilla del día, el público permaneció silencioso durante la representación, y al final no quiso conocer el nombre del autor.

De las obras de repertorio que se han puesto en escena, merecen citarse, por el mucho tiempo que hacía no se representaban y por su aceptable ejecución, las siguientes: *El Marquesito*, *Don Pompeyo en Carnaval*, *Un Gatito de Madrid*, *La Restauración* y *Los Puritanos*.

La empresa, además de estar en tratos con algunos artistas, para reformar la compañía, prepara varios estrenos, siendo uno de ellos el último sainete de los Sres. Burgos y Jiménez, titulado *Las Mujeres*.

He tenido ocasión de asistir á algunos ensayos, y puedo asegurarle que la música no tiene más que un defecto, y es que sabe á poco.

¡El libro, como de quien es!

Sin otras noticias que comunicarle, queda suyo affmo. amigo y s. s.,

RODRIGO BRAVO.

27, 6, 1896.

Tipo-Lit. de J. Benitez, Marqués del R. Tesoro, 8
(antes Bulas.)

ANUNCIOS

¡GRAN ÉXITO!

¡OLÉ POR CÁDIZ!

Paso doble para piano, original de la señora Teresa Colomer, Primer Premio de la Real Academia de Santa Cecilia.

Se halla de venta al precio de *Dos pesetas* en esta Administración, en todos los almacenes de música de Cádiz, en la Imprenta de este periódico y en las principales librerías.

Los señores que se suscriban á la REVISTA tendrán derecho á la adquisición de un ejemplar, como regalo.

PONCHE SOTO

Premiado en cuantas Exposiciones se ha presentado, y últimamente con la *Medalla de oro* en la de Burdeos del pasado año.

Para pedidos, al representante en esta plaza *D. José M.^a Alvarez*, Alcalá Galiano, 4 (antes Manzana), Escritorio.



Gran Fábrica de Pan de José Cano y Fuentes, Virgili 4 y 6.—Elaboración especial con trigos extremeños y aparatos perfeccionados.

LA CRUZ BLANCA.—Santander, fábrica de cervezas de exportación y bebidas gaseosas. Depósito en Cádiz: Vargas Ponce, 4.—Sucursales: Duque de la Victoria, 2, dup., Duque de Tetuán, 20. Almacén, Rosario 4 y 11.—Dirijase la correspondencia al representante Alejandro Gieb.

Almacén de hierros y aceros de Luis de la Torre.—Doblones 17.—Escritorio: Ba-luarte 10.

Joyería y Relojería de Mexia Her-manos.—Talleres á la altura de los del extranjero.—Últimos modelos de París.—Se reforman alhajas antiguas. Duque de Tetuán, 15.

REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

Procedimientos especiales.

CLICHÉS TIPOGRÁFICOS
para ilustrar periódicos,
catálogos, anuncios,
obras, etc.

JUAN FURNELLS

GRABADO DIRECTO
para ilustración de obras y
Revistas de lujo.
Presupuestos de Dibujo y Grabado.

31 Cruz de los Canteros, 31.—BARCELONA.

CANTARES

ORIGINALES DE

D. NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Se hallan á la venta por haberse hecho nuevas ediciones, las siguientes:

Cantares escogidos	(83 cantares)	Ptas. 0'25
Cantares del soldado	(54 id.)	« 0'25
Notas perdidas	(160 id.)	« 1'00
Más notas perdidas	(220 id.)	« 1'00
Percheleros y Trinitarias	(303 id.)	« 1'00
Más cantares	(272 id.)	« 1'00
Poesías y cantares		« 0'50

Los pedidos de ejemplares ó suscripciones, se harán en las principales librerías, pero sólo se responden de las que se hagan directamente al autor, *calle de San Juan de Letrán, núm. 2, Malaga*, remitiendo en sellos de correo el importe, mas el valor del certificado. A los suscriptores de la REVISTA TEATRAL, se rebaja el 25 por 100.

Está en prensa una edición de lujo con más de 1.500 cantares del mismo popular autor, que se publicará en 14 entregas, siendo el valor de cada una *cincuenta* céntimos de peseta

Antigua del Rio.—José Manuel Martínez y Mier.—Rosario y Neveria.—Cádiz.—Los más acreditados vinos especiales en la provincia de Cádiz, como por su buen nombre viene demostrándolo hace 70 años, ante su numerosa parroquia.

El Siglo que viene.—San Francisco 24.—Juguetes, Perfumería, Quincalla, Artículos de viage.

Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

Academia preparatoria para Carre-ras especiales dirigida por D. Ignacio Beyens y Fernández de la Somera, comandante de ingenieros, Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.